

# Borges, en la Anécdota

Por Nicolás Cácaro

● El inventario de anécdotas reales y legendarias que rodea a la figura del escritor argentino es abundante, sabroso y muy irónico. Aquí se recuerdan algunas de ellas.

**L**a influencia de Borges en la América hispánica se ha tornado más persistente, más abarcadora y más recordada que la de Rubén Darío y el modernismo en su tiempo. La literatura argentina, el surrealismo y el cosmovarietismo, típica expresión de la tendencia poética del vate maccarquense, han evolucionado en Borges, quien lo llevó a su máxima expresión. Sus anécdotas, entre tantas admiradas, trascienden lo nacional y se ubican en lo universal.

En un encuentro que tuvo el caso de un escritor argentino que creció con tanta magia y con tanto humorismo las paradojas y las anécdotas. Para las imprevistas crónicas de Borges una respuesta magistral, profunda, risueña, desverbal que, en muchos casos, llegaba a arremontar la carcajada o se convertía en una sentencia aleccionadora.

En una entrevista al publicista español Arturo Cuadrado, durante tantos años exiliado en Buenos Aires, en la época de Lorenzo Várola y Luis Seccare, secretarios de Borges, el escritor respondió a la pregunta: "¿Por qué mujer se despide diciéndome, adiós, Arturo, adiós?". "¡Oh qué preciosas de ellas! Y Borges, como si respondiera a su propia pregunta, añadió: "Adiós, Arturo, adiós!". "¡Qué preciosas de ellas!".

En una oportunidad, y ante una otra, le pidió a Borges que no se acordara tanto de su hermano menor, elegante y frívola francesa, publica una carta de lectores y hace referencias a esos generales que nunca ayeran sufrir una bala. La expresión temía su sabor amargo y su apariencia de tristeza, por lo que Borges siempre dirigía a sus antepasados coronelos o generales que se habían

jugado la vida en el frente de batalla, como el coronel Borges. Cuando se comentó la carta entre los lectores, se levantó un revuelto de padre y señor mío. Un general le preguntó: "¿Por qué no se acuerda de su hermano menor?".

Quiere retarlo a dueño Borges, ciego, medita Lucero, lleva una carta al mismo diario. Entre otras, resal-

ta pocas veces se ha dado el caso de un escritor argentino que crece con tanta magia y con tanto humorismo las paradojas y las anécdotas. Para las imprevistas crónicas de Borges una respuesta magistral, profunda, risueña, desverbal que, en muchos casos, llegaba a arremontar la carcajada o se convertía en una sentencia aleccionadora.

En una entrevista al publicista español Arturo Cuadrado, durante tantos años exiliado en Buenos Aires, en la época de Lorenzo Várola y Luis Seccare, secretarios de Borges, el escritor respondió a la pregunta: "¿Por qué mujer se despide diciéndome, adiós, Arturo, adiós?". "¡Oh qué preciosas de ellas! Y Borges, como si respondiera a su propia pregunta, añadió: "Adiós, Arturo, adiós!". "¡Qué preciosas de ellas!".

En una oportunidad, y ante una otra, le pidió a Borges que no se acordara tanto de su hermano menor, elegante y frívola francesa, publica una carta de lectores y hace referencias a esos generales que nunca ayeran sufrir una bala. La expresión temía su sabor amargo y su apariencia de tristeza, por lo que Borges siempre dirigía a sus antepasados coronelos o generales que se habían



Jorge Luis Borges

y recordaba: "dice y Japoneses de Borges que enfatiza: 'Los bandurritos me vienen diciendo que 'no te pierdas más'.' Resonó la carcajada en la casona colonial. Y Borges, como si oyera lo hubiera dicho, siguió hablando de modo que vagó tocando la flauta de Golén.

En otra ocasión recordó que, asumido por tercera vez ya anciano, la presidencia de la República, algunos comisionados acaso los mismos que en otra oportunidad, cuando Borges era director de la Escuela de Oficios, nombraron inspector de galineras y conejos en la feria, se personaron a Perón para encareclar la vieja Borges, que ya no era el Borges que había sido "el antigüedad". (Alguna vez Borges sostuvo: me gusta su cultura pero no practico los deportes ingleses). Cuando Perón se presentó a la feria para saludar a los vecinos y a los visitantes y contestó: "A quién? A Borges? No, contadores, si es un vecito". Como lo voy a meter preso? No, dijeron tranquilamente. Pero Borges, que ya no era el Borges que había sido "el antigüedad", se puso a gritar: "¡Yo soy el presidente!, se publicó en los diarios. Los periodistas fueron a visitar a Borges a su modesto departamento de la calle María de Huerga, en Saavedra. Allí vivía con su nieto y con su nieta, doña Leonor, que era una señora llena de Borges. Borges, como Perón, vivió cañero y muy rojo, pero iluminado, que ya conocía la historia. Al oír que Perón repetía que él era viejito, no hay que meterlo preso, hay que dejarlo tranquilo, Borges contestó, arrastrando los ojos: "Sí, pero yo soy el presidente". Y se quedó de pie de tuzo, ironizando, riendo. "Díganle a Perón que estamos 'expandidos' como en el truco" (Es decir, estamos iguales. Somos viejos los dos, alegrados con humorismo).

La ironía, el humor y la plena坦率在这些历史性的对话中清晰可见。在谈到这位已故作家时，他所展现的风趣和智慧令人印象深刻。

## Borges, en la anécdota [artículo] Nicolás Cácaro.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Cácaro, Nicolás

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges, en la anécdota [artículo] Nicolás Cácaro. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa